



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTiques DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "LA INNOCÈNCIA"

Mirito Torreiro – Fotogramas

Para interesados en nuevos valores e historias de siempre.

“Hay un leal naturalismo en esta película que habla de cosas obvias (el descubrimiento del amor, el último verano de la adolescencia, la necesidad de asumir los actos) y que, sin embargo, transmite esa sensación de credibilidad, de verdad que para sí quisiera cualquier debutante. Parece como si se estuviera hablando en voz baja, pero haciéndolo, al tiempo, con determinación y sabiendo cómo y por qué se dice cada frase. No hay grandes verdades por descubrir en la peripecia de Alemany, sino más bien la constatación de que su mirada está más preocupada por encajar a sus personajes en un ambiente que, seguro, conoce muy bien.

De ahí esa sensación de verdad, más allá de algunos estereotipos (la madre hippie que se convierte en la mejor amiga de la cría). Porque ese hombre más bien corto de luces (eficaz Sergi López) puede ser el padre de cualquiera. O esa madre (Marull, como siempre bien), sabia y protectora, pero también herida en su orgullo. Y ese ambiente, hecho de inquinas pueblerinas, maledicencias y sentido común conservador.

O esa niña a la que un buen día se le alborota el deseo y termina convertida en adulta. Nada es nuevo, pero todo suena honesto, meditado, hecho con gusto. Un buen debut para tener en cuenta.”

Mikel Zorrilla - Espinof

'La inocencia': una notable ópera prima que nos descubre a dos de las grandes revelaciones del cine español

“La inocencia’ cuenta con el aval de sus dos nominaciones a los Goya y las siete candidaturas conseguidas para los premios de Gaudí como gran carta de presentación antes de su llegada a los cines este viernes 10 de enero. Un aliciente adicional para descubrir la ópera prima de Lucía Alemany presentada durante el pasado Festival de San Sebastián y que corría el riesgo de

pasar desapercibida por nuestra cartelera. Alemany hace especial hincapié en la naturalidad en su primer largometraje, dejando fijado lo que quería contar en el guión, pero al mismo tiempo dando libertad a sus actores para improvisar y adaptar mejor los personajes a lo que ellos entendían. El resultado es una cinta que echa mano de lo cotidiano para narrarnos una etapa muy concreta en la vida de su protagonista, una debutante Carmen Arrufat a la que espero ver en muchas más películas.

Quien haya crecido en un pueblo conoce muy bien las particularidades de ese tipo de vida, desde las pocas cosas que puedes hacer realmente hasta el freno que puede ser para tu futuro. Es una vida plácida anclada en unos valores algo cuestionables actualmente que puede acabar asfixiandote. En el caso de 'La inocencia' asistimos a como una adolescente ha decidido que quiere irse a Barcelona a estudiar circo, pero todavía falta para que eso se concrete si tan siquiera llega a ser posible. De hecho, 'La inocencia' nos sitúa hacia el final del verano con las fiestas del pueblo acabándose. La etapa previa a la vuelta a una rutina diaria que puede que simplemente no te llene por dentro, complicándose aún más por la relación de Lis (Arrufat) con su novio Joel. Una relación que quiere mantener en secreto -incluso niega ante sus amigas repetidas veces que sea su pareja- para evitar los chismorreos de los vecinos. Alemany parece buscar en todo momento la pureza en las emociones de Lis, siendo muy claro cuándo está ilusionando, triste, feliz o cualquier otro estado. Eso hace que 'La inocencia' sea una propuesta muy limpia en la que las segundas lecturas resultan difícilmente posibles. Uno siempre sabe qué lo que nos busca transmitir, pero que matiza a su manera a través de un delicado equilibrio entre lo cómico -más presente en el tramo inicial- y lo dramático -más poderoso según avanzan los minutos-, creando así el clima ideal para potenciar sus virtudes.

Y es que la gran virtud del trabajo de Alemany está en conseguir que todo fluya con normalidad y que uno sienta como reales a los personajes que están en pantalla en lugar de meros peones de la historia que quiere contar. Para ello sabe reflejar muy bien en pantalla esa tranquilidad de la vida de pueblo en paralelo al viaje emocional de su protagonista, quien nunca llega a perder por completo la inocencia pese a que esto se pone a prueba en repetidas ocasiones. Es cierto que hay escenas más intensas emocionalmente, sobre todo cuando surge un conflicto entre Lis y otro personaje, sea se novio, su padre -que los dos vienen a ser a representar casi lo mismo, algo de lo que ella necesita huir para poder llegar a ser la persona que desea- o su madre, pero nunca siendo sobrecargas gratuitas. Todo está muy bien medido, pero al mismo tiempo se siente natural. A conseguirlo también ayuda una sabia decisión de casting, mezclando actores más veteranos como Laia Marull o Sergi López con rostros nuevos como Arrufat. En cierta manera esto encausa la necesidad de cierta espontaneidad como el imperativo de no salirse del todo de los planes iniciales. Seguramente la Lis que vemos finalmente en pantalla difiere bastante de la que estaba en el guión, pero seguro también que es una evolución lógica resultante de la combinación de esfuerzos.

'La inocencia' es una notable carta de presentación tanto para Lucía Alemany como para Carmen Arrufat, con la primera consiguiendo volcar experiencias propias pero sin someter la película a ellas y la segunda demostrando un gran talento para soportar el peso dramático de la función. No voy a negar que puede existir la sensación de ya haber visto historias similares en multitud de ocasiones, pero también que tiene la frescura necesaria como para que no resulte para nada molesto en el caso que nos ocupa."

Quim Casas - El Periódico

'La inocencia': el último verano

“El debut en el largometraje de la realizadora Lucía Alemany plantea una serie de situaciones cotidianas, y tratadas en otras muchas ocasiones, con precisa naturalidad. En un relato donde la mayor parte de los personajes se mienten o esconden la realidad de sus emociones, sentimientos y aspiraciones, las imágenes filmadas por Alemany emanan verdad en todo momento.

'La inocencia' del título atañe al personaje de la adolescente Lis, atrapada, sin drama ni exceso de amargura, en un mundo en el que no desea estar. Vive en una pequeña localidad y el verano se le hace insoportable: encuentros medio clandestinos con su novio, bromas y cotilleos con sus amigas, algún enfrentamiento con los vecinos y desencuentros constantes con sus padres. No es sin duda el verano ideal: fiestas en la plaza mayor por la noche, calor, música, siestas, selfies... pero la atmósfera acaba siendo agobiante para la protagonista, que solo desea estudiar en una escuela de circo y abandonar el pueblo para conocer otras voces y otros ámbitos.

El filme se apuntala en esta serie de relaciones tóxicas, llevaderas o incómodas, especialmente con el padre, que no hace absolutamente nada para entender a su hija, y con el novio, mayor que ella, con otras necesidades y deseos, hasta que un hecho lógico pero inesperado da al traste con todo precisamente cuando el estío empieza a desvanecerse en el otoño. La directora hace progresar bien cada una de las situaciones, sin tensar la cuerda más de la cuenta para que las cosas surjan de forma natural, apuntalado en un buen trabajo de todo el reparto, veteranos y debutantes.”

Eulàlia Iglesias - Ara.cat

'La innocència': Un retrat fresc, sensual i realista de la fi de l'adolescència

“Lucía Alemany forma part d'aquesta onada actual de directores que han convertit el seu debut –en el seu cas, més tardà– en el llargmetratge en una revisió amb tints autobiogràfics i des de la perspectiva femenina dels relats de trànsit a la vida adulta. La cineasta valenciana ressegueix l'estiu en què la Lis (una prometedora Carmen Arrufat) deixa enrere l'adolescència mentre s'enamora, somia en treballar al circ, es queda prenyada, es baralla amb els pares i participa en la quotidianitat festiva del seu poble, Traiguera, al Baix Maestrat.

Alemany se'n surt molt bé a l'hora de capturar la naturalitat, la frescor i aquella qualitat alhora tan intensa i tan efímera de la vida als quinze anys, malgrat que se'n ressentin altres aspectes de la pel·lícula, com el retrat en excés esquemàtic, quasi caricaturesc, dels pares, encarnats per Laia Marull i Sergi López, que no cobren consistència fins que la Lis madura. Però el film recalibra amb encert el to amb què es tracten qüestions com el primer amor i l'avortament, tradicionalment sobre carregades de pes dramàtic, alhora que copsa sense idealitzacions ni estigmatitzacions la vida en un poble petit amb les seves formes variades d'oci, de la festa

major a la discoteca, la diversitat sociolingüística, les amistats fèrries i les traïdes, la sentor sensual dels dies d'estiu i l'agror del què diran.”

Juan Roures - EAM Cinema

Perder el control

“Si algo define la adolescencia es la inocencia... y la pérdida de ella. Llega un momento en el que dejamos de ser niños cuyas preocupaciones se arreglan con un simple abrazo de los padres para convertirnos en proyectos de adultos, lo que significa que debemos afrontar un juego cuyas reglas nadie nos ha explicado: el de la vida, aquel al que en realidad sólo jugamos como expertos al dar el último suspiro. La adolescencia y el final de la inocencia, dos cuestiones imposibles de separar, constituyen el epicentro del primer trabajo de muchos realizadores por dos motivos básicos: porque, a diferencia de los cineastas ya asentados, todavía recuerdan perfectamente esa etapa y sienten por tanto la necesidad de honrarla antes de olvidarla y porque, de alguna forma, ellos mismos están dejando atrás la ensoñación que todo estudiante de cine ha atravesado alguna vez: esa en la que el séptimo arte es una ilusión al no haberse parado a pensar en lo que hay detrás y, sobre todo, en cuán duro y difícil es realmente llevar una producción cinematográfica a buen puerto (llegar a crear lo que se desea es de por sí arduo, pero que ese deseo sea también, digamos, deseable para los demás depende sencillamente de demasiados factores). A este respecto, Lucía Alemany es una privilegiada, pues no sólo su primer largometraje, cuyo título ya se ha citado varias veces aun sin hacerlo, *La inocencia*, ha nacido tal y como ella se proponía sino que además el público parece estar recibéndolo con los brazos abiertos, al menos si atendemos a su presentación oficial en el marco del Festival de San Sebastián, donde los vítores finales se prolongaron durante varios minutos, incluso cuando la mitad de la sala estaba poblada por miembros de un grupo no siempre deseoso de estar viendo la producción que le toca ver: el Jurado de la Juventud. No sorprende, claro: ellos saben mejor que nadie lo auténticas que son las interacciones entre los personajes y lo convincentes que resultan las supuestas contrariedades presentadas. Y es que la película rezuma verdad por los cuatro costados, una verdad anclada a un lugar y un tiempo determinados pero extrapolable a cualquier otro.

El multipremiado cortometraje *14 anys i un dia* (2015) fue el proyecto de final de carrera de Lucía Alemany, que ha optado con su primer largo por llevar más allá las cuestiones allí desarrolladas pero añadiendo bienvenidas dosis de luminosidad. Rodada en su pueblo natal, Traiguera, en la cálida frontera entre Tarragona y Castellón, *La inocencia* sabe de qué está hablando en todo momento, tanto a la hora de desarrollar diálogos aparentemente nimios pero colmados de significado, como al retratar los encantadores rincones y las no tan encantadoras costumbres de la zona, incluyendo el famoso toro embolado que la joven cineasta se limita a presentar con frialdad para que sea el espectador quien saque sus propias conclusiones, si bien no es casualidad que el montaje opte por pasar directamente al primer plano del rostro lloroso de la protagonista, aun cuando probablemente el sufrimiento del toro sea lo último que pasa por su cabeza en ese momento. Alemany no juzga esa asentada

barbarie, como tampoco lo hace con ninguno de sus personajes aun cuando más de uno bien merece los sorprendentemente divertidos tortazos que recibe. Y es que, ante todo, hay sumo cariño por y para todos los elementos presentados en este universo de contrastes: Liz, protagonista y alter ego de la realizadora, lo mismo baila en una discoteca tecno que pasea junto a una procesión, en ambos casos, eso sí, vistiendo ropa que los adultos, todavía conservadores, desapruaban. El choque de generaciones es clave del filme, sobre todo respecto a la relación de Liz con unos progenitores que no siempre pueden, siquiera intentan, entenderla. Pero La inocencia deja claro que el progresismo, la inteligencia o la bondad no son cosa de edad, siendo de hecho la madre de la mejor amiga de Liz, aquella a la que llaman chistosamente "Remedios Naturales" o incluso "bruja", el personaje más avanzado en todos los aspectos. Su reflexión sobre cómo la culpa y el perdón son un invento de la Iglesia que no sirve de nada se ganó de hecho un buen puñado de aplausos durante el pase al que tuvo la suerte de acudir quien firma estas líneas. De contrastes vive también el reparto, conformado tanto por debutantes colmados de espontaneidad, entre ellos la carismática protagonista de 16 años, Carmen Arrufat, como por intérpretes más afianzados que no se quedan atrás a la hora de transmitir frescura: Sergi López y Laia Marull, ambos magníficos, encarnan a los progenitores de Liz, clásica pareja de hombre dominador y mujer dominada a la que irían bien las lecciones de los más pequeños, y Joel Bosqued hace lo propio con el novio, que empieza casi como un arquetipo de tipo duro y poco a poco se gana nuestro aprecio al terminar en una posición de fragilidad que no esperábamos. «Se siente», parece decir el guión, «el amor es complicado».

Lucía Alemany admite carecer de un verdadero background cinematográfico y aspira, sencilla y llanamente, a contar su historia, la cual es latente en el embarazo no deseado de la protagonista, calcado de su vivencia real en el pueblo y desarrollado con la justa dosis de dramatismo para no abrumar en exceso. Quizá sea de hecho ese el momento en que Liz, que sueña no tan inconscientemente con ser artista de circo, pierde de una vez por todas la inocencia, al encontrarse de pronto sola con un problema que no puede solucionar pero tampoco contar a quien podría ayudarla a hacerlo. Y, lejos de aleccionar en una dirección u otra, la película se limita a ofrecer una verdad como un templo: Liz está en su derecho de tomar una decisión u otra, pero es importante que sea consciente de qué decide y por qué lo hace para estar en paz consigo misma de cara al futuro. La búsqueda de la verdad es la clave tanto de la historia como de la puesta en escena, que opta siempre por nuevos ángulos para dotar de originalidad al día a día, explotando la habilidad circense de Liz y también su ingenua sensualidad, pero anteponiendo en todo momento el trabajo interpretativo, que debe asimismo mucho al poder de la improvisación. De hecho, aun cuando no hay una sola frase mal escogida, es en las miradas donde reside la magia: la climática escena de confrontación entre madre e hija, por ejemplo, resulta conmovedora por cuánto dicen los ojos de ambas, incapaces realmente de expresar con palabras lo que pasa por sus mentes y corazones. Y es que no hace falta haber pasado por la experiencia de directora y personaje para empatizar con esa sensación de ir a la deriva, de encontrarse entre la espada y la pared y sólo desear estallar o desvanecerse. Eso es algo, además, que no sólo Liz experimenta en pantalla: también su madre, cuando se ve impotente ante la cruda realidad a la que la expone su hija; el padre, al ver que ya no conoce a su familia; el novio, al percatarse de que nada de lo que daba por hecho es seguro. Al final, todos temen lo mismo: el cambio, o sea, la pérdida del control,

elemento en el fondo clave de ese arte de crecer que nadie ha llegado ni llegará nunca a entender del todo.”

Elsa Fernández-Santos - El País.cat

‘La innocència’, adolescència en flames

“En una seqüència de La innocència, la Lis, l'adolescent protagonista, i les seves amigues van a l'espectacle del bou embolat a les festes del seu poble, Traiguera, localitat de Castelló, on va créixer Lucía Alemany, directora d'aquesta òpera prima de fons autobiogràfic. Davant la barbàrie de l'espectacle del bou amb les banyes en flames, l'adolescent respon amb una ganyota entre la indiferència i el disgust. Traiguera no és gaire diferent de molts altres llocs de l'Espanya actual, amb un peu en un món vernacle que sempre hi és i un futur que mai acaba d'arrelar. Les festes populars, les processons i les veïnes grans passant la canícula amb les seves bates fresques davant de les adolescents que beuen, es colen en discoteques i es passegen felices vestides amb ben poca cosa.

La innocència, amb set candidatures als Premis Gaudí –millor pel·lícula, direcció i guió, entre d'altres–, parteix del curt del 2015 Catorze anys i un dia, que parla de l'embaràs no desitjat d'una adolescent (interpretada per la debutant Carmen Arrufat, candidata al Goya a la millor actriu revelació) però sobretot tracta del xoc entre dos mons units pel cordó umbilical de la família i les tradicions. La Lis se'n vol anar a viure a Barcelona per entrar en una escola de circ i ser artista, un desig que els seus pares no veuen amb bons ulls. Laia Marull interpreta una mare atenta però perduda i Sergi López, un pare amb patilles i cervesa a la mà que s'expressa millor amb un cop a la taula. Davant del poble i els seus costums, en l'horitzó de llibertat que promet Barcelona hi ha el millor d'una pel·lícula que ofereix algunes claus interessants sobre la vida de les adolescents d'avui, però que resulta massa simple en el retrat del seu entorn, ja sigui en dibuixar el nòvio de la noia, els pares o l'ambient opressor d'un poble tancat en si mateix.”